

Diana Irina Córdoba Ramírez, *Manuel Payno. Los derroteros de un liberal moderado*, México, El Colegio de Michoacán, 2007.

Como su título lo indica, el libro consiste en una biografía política de Manuel Payno, personaje que si bien ha contado siempre con un merecido lugar en la historia de la literatura nacional habría sido bastante relegado por la historiografía política y económica. No fue sino hasta 1993 cuando, con motivo de la conmemoración del centenario de su muerte, don Manuel empezó a ser objeto de importantes estudios cuyo propósito fue analizar sus múltiples y diversas actividades como hombre público y como historiador. Así, para mencionar algunos de estos trabajos, Josefina Zoraída Vázquez y Miguel Soto abordaron esta última faceta; Nicole Giron se ocupó de su figura como político y ministro de Hacienda, aspecto que también analizaron Bárbara Tenenbaum y Antonia Pi-Suñer Llorens.

Estos estudios, muy específicos, habían sido precedidos por un libro, publicado en francés en 1977 por el Instituto Francés de la América Latina (IFAL), titulado *Les bandits de Río Frío. Politique et littérature au Mexique à travers de l'oeuvre de Manuel Payno*, de Claude Duclas. Esta obra, que no ha sido traducida al español y por tanto ha tenido escasísima difusión, marcó un hito en la historiografía sobre Payno. Si bien por su título uno se inclinaría a pensar que consiste en una revisión de la obra cumbre de don Manuel, en realidad lo que ofrece al lector, además del análisis de *Los bandidos de Río Frío*, es una detallada biografía del personaje, basada en una exhaustiva investigación de archivos y hemerográfica. Así, Duclas nos ha hecho saber que Payno nació en 1820 y no en 1810 como se había venido repitiendo desde el siglo XIX; que sus apellidos eran Payno y Cruzado y no Payno y Flores; y, entre otras muchas cosas, nos ha permitido despejar la confusión que había entre Payno hijo y Payno padre, ya que los dos se llamaron Manuel, los dos trabajaron en el ministerio de Hacienda y ambos ocuparon curules en el Congreso de la Unión.

Y bien, así como Claude Duclas, en su momento, realizó una serie de descubrimientos sobre la vida del personaje en cuestión,

ahora Irina Córdoba Ramírez ha hecho otros tantos —si bien modestamente dice que lo que presenta es “un acercamiento” a Payno—. Por ello, gracias a ambos, hoy podemos decir que conocemos bastante bien al personaje y que la reconstrucción de su vida nos ha permitido insertarnos en la historia de nuestro siglo XIX en su plena complejidad.

En efecto, tal y como aclara la autora en la introducción del libro, su objetivo va más allá de elaborar una biografía de Payno. Lo que pretende es, a través de la vida y las ideas de don Manuel, presentar “una radiografía” de lo que fue el liberalismo moderado y lo que representó su opción de gobierno a mediados del siglo XIX. Así, sigue al personaje casi día por día, no en forma de crónica sino engarzando sus pasos, con gran soltura y de manera muy acuciosa, con el devenir histórico del país. Para ello, ha leído prácticamente todas las obras y artículos periodísticos escritos por el propio Payno —*el Chato*, como lo llamaban sus amigos—, la correspondencia que mantuvo con importantes personajes como Manuel Doblado y Mariano y Vicente Riva Palacio, así como el intercambio epistolar entre otras grandes figuras que tuvieron que ver con él, como Benito Juárez y Francisco Zarco y Pedro Santacilia, para citar algunos. A la vez, ha recurrido a un sinnúmero de fuentes primarias del Archivo General de la Nación, el Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores, el Archivo de Notarías, así como a la hemerografía y a la historiografía de la época. Irina se ha servido, además, de una amplia bibliografía secundaria que le ha permitido hacer análisis muy finos respecto de la cultura política de las élites mexicanas de mediados del siglo XIX. Todo ello le ha permitido no sólo presentar un excelente discurso histórico sino un impresionante aparato crítico en el que, por un lado, dialoga con sus fuentes secundarias y, por otro, aclara y añade una serie de datos históricos que ayudan al lector interesado a profundizar aún más en el texto.

El cuerpo de la investigación está dividido en cuatro capítulos y un epílogo, más las consabidas introducción y conclusiones. La obra contiene, además, un apéndice con pequeñas semblanzas de los actores políticos y empresariales relacionados con don Manuel, así como un índice onomástico. El lector agradece estas herramientas que, por un lado, enriquecen el texto y, por otro, facilitan la

consulta. Si a todo esto se suma el que Córdoba Ramírez tiene una excelente pluma, el libro resulta un verdadero agasajo.

Los títulos de los cuatro capítulos son muy sugerentes. Así el primero se llama "Del amanecer independiente al ocaso intervencionista", lo cual nos lleva de 1820 a 1846. En él se ocupa tanto de la formación académica como de los primeros empleos de Payno en la administración pública. El segundo capítulo lleva por título "De la ofensiva del Destino Manifiesto a la dictadura santanista", es decir de 1846 a 1855, años en los que Manuel se batió por la defensa del país y luego se inició como ministro de Hacienda, a los 29 años de edad. El tercer capítulo, "El partido por quien hace años tengo mis afecciones", abarca, sin decirlo, los años que corrieron entre 1856 y 1858, y se centra en el momento en que Payno colaboró en la puesta en práctica del programa político del liberalismo moderado. El cuarto capítulo, "¿Años de ausencia?", se refiere al periodo de 1858 a 1866 en que la pista del personaje se pierde hasta encontrarlo colaborando con el imperio. Finalmente, en el "Epílogo" la autora sigue a Payno desde el triunfo de la República hasta llegar a su muerte, ocurrida en 1893. El libro comprende, por tanto, prácticamente todo el siglo XIX mexicano, desde el nacimiento de México como país independiente hasta bien entrado el Porfiriato.

Son muchos los aspectos de esta obra que me parecen relevantes, pero sólo me centraré en tres de ellos. El primero se refiere al género elegido por Córdoba Ramírez: el de la biografía política, campo de la historiografía que ha sido bastante relegado y que, a mi parecer, constituye un observatorio privilegiado para analizar las múltiples formas del tiempo histórico, individual y colectivo. Creo que al decidirse por esta vía, Irina ha optado por una historia que no ocurre *fuerza* de la experiencia individual y la determina sino que transcurre *dentro* y que muestra que es ahí donde esta historia alcanza valor y sentido. Abordar la biografía de Payno le ha permitido darse cuenta de la complejidad de los hechos y de las contradicciones de los actores históricos, dar su importancia a los acontecimientos, a los encadenamientos cronológicos y, a la vez, otorgar mayor atención al azar. Todo ello le permite, al final, lograr cabalmente lo que se propuso: brindar al lector la oportunidad de aprehender no sólo a Payno sino también el tiempo en que vivió.

El segundo punto, central en el análisis que presenta Córdoba Ramírez, es el de las ideas políticas de don Manuel y del proyecto político del grupo al que perteneció. Para aquellos historiadores que lo han abordado —y etiquetado— Payno fue un “liberal de términos medios”, que seguía “el principio de la templanza” o un político “en tono menor”. Irina se propone cuestionar y replantear el significado que la visión tradicional de la historia ha dado a los términos que, según ella, “lejos de ser tajantes, se advierten dinámicos y porosos, como son los de liberal y conservador”. Busca así adentrarse en las ideas moderadas de su personaje y comprender su trayectoria como hombre público. El seguimiento de su vida política y de sus ideas permite a la autora, por un lado, concluir que éstas le llevaron, como al resto de los liberales moderados, a aspirar conciliar los intereses de los extremos y, por otro, a afirmar que Payno formó parte de aquel grupo de políticos que estuvo dispuesto a sacrificar los principios en pos de un fin concreto: la buena marcha de la administración. Pertenece así a un grupo que tuvo una visión más pragmática del poder y menos idealista que los demás. Así, Irina sostiene, atinadamente, que “en 1857 la administración moderada, no obstante exasperar tanto a puros como a reaccionarios, proyectaba dar pie a una paulatina transformación de la sociedad mexicana, que la modernizara y generase un nuevo orden secular, sin romper de tajo con los lineamientos religiosos que la habían guiado por más de 300 años”. Esta vía, señala, fue tan válida como las otras para regir los asuntos públicos, y si bien naufragó de momento, en su intento finalmente dominó durante el Porfiriato.

Payno fue el “prototipo del hombre práctico que consideró que la política era un instrumento en función de la eficacia en el gobierno, de la administración”, hipótesis que la autora comprueba con un sinnúmero de citas extraídas de sus escritos a lo largo de su vida. En su personaje, afirma, convivieron una “filiación política flexible con un espíritu que no tendía a conservar el pasado sino a alcanzar el progreso”. Esta última afirmación es muy cercana a las sostenidas por Érika Pani en su estudio sobre el imaginario político de los imperialistas.

El tercer punto que considero relevante en el estudio que presenta Córdoba Ramírez es el relacionado con Payno y los negocios. Irina muestra cómo los contactos políticos que fue teniendo Ma-

nuel le permitieron ir estableciendo relaciones económicas no sólo con empresarios-prestamistas como los hermanos Escandón y los Mosso, las compañías Agüero González y Jecker, de la Torre, cuyos intereses compartió, sino con políticos como Mariano Riva Palacio, Guillermo Prieto, Ponciano Arriaga, José María Iglesias. Gracias a su investigación en el Archivo de Notarías, la autora sigue la pista de sus inversiones, de sus préstamos y las funciones —tanto de él como de su esposa— como apoderados. Resalta así cómo, al estar tan interesado en el progreso material del país, don Manuel se sirvió del poder público para impulsar sus negocios privados —básicamente en vías de comunicación que, según pensaban, eran la panacea— que evidentemente influyeron en los pasos que dio como funcionario. En este sentido, la actitud del personaje no deja de ser muy actual y es evidente que a la autora —quien trata de comprender a su personaje y en momentos es indudable que se deja ganar por él— esta faceta es la que más repulsión le causa.

Con toda su excelencia, el libro tiene algunos errores que cabría corregir en una segunda edición. Al referirse al tomo cuarto de *Méjico a través de los siglos* no se debe decir “Olavarría y Arias subrayaron”, pues es bien sabido que éste no fue un trabajo conjunto sino una continuación de Enrique de Olavarría y Ferrari debido a la muerte de Juan de Dios Arias. Tampoco se puede, a mi parecer, sostener tan contundentemente que Francisco Zarco fue “un puro”, sin aclarar primero en qué consistía “ser un puro”. Por último, me permito explicar el motivo del viaje de Payno a Estados Unidos en 1845, que la autora dice ignorar. Manuel fue comisionado por Mariano Riva Palacio para estudiar el sistema penitenciario estadounidense, pues una parte de la opinión pública mexicana sostenía que las prisiones, más que rehabilitar a los criminales, los degradaban. Cabe no olvidar que en 1841 Ignacio Cumplido había escrito un folleto en que daba cuenta de su estancia en la cárcel de La Acordada, exponía los horrores y las miserias que se vivían en aquel penal y proponía que se tomara como modelo el sistema estadounidense. Esta preocupación no era sólo de los mexicanos sino también de los europeos. Por ello, cabe traer a colación que el viaje que hizo Alexis de Tocqueville, en 1831 a Estados Unidos, se debió a una comisión de Luis Felipe de Orleáns para que investigara cómo funcionaba el sistema peni-

tencuario en ese país. A su regreso a Francia, Tocqueville presentó su informe sobre el sistema norteamericano, mismo que no pasó a la historia pues fue totalmente opacado por la magna obra que también escribió a raíz de este viaje: *De la democracia en América*.

Cabe felicitar a Irina Córdoba Ramírez por su excelente trabajo, que permite no sólo conocer a fondo a Manuel Payno sino que muestra la simbiosis entre el personaje histórico —y sus actos— y el tejido social y político en el que vivió. La autora se enfrenta ahora a un gran reto: superar, en sus estudios de posgrado, los resultados que ha obtenido en esta que fue su tesis de licenciatura y que ha sido merecedora de dos premios a la mejor tesis de licenciatura a nivel nacional: el Francisco Javier Clavijero del Instituto Nacional de Antropología e Historia y el Luis González y González, concedido por El Colegio de Michoacán. Conociéndola bien, es evidente que saldrá airosa de dicho reto y que será una gran profesional de la historia.

Antonia PI-SUÑER LLORENS  
Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad Nacional Autónoma de México